

Activismo digital en lenguas indígenas: Posibilidades y retos para la revitalización lingüística en la península de Yucatán

Josep CRU

Universidad de Newcastle & Linguapax

EDITORES:

Carla FERRERÓS PAGÈS (Universit  de Perpignan – Via Domitia & Universitat de Girona)

Jordi CICRES BOSH (Universitat de Girona)

Francesc ROCA URGELL (Universitat de Girona)

Narcís IGLÉSIAS FRANCH (Universitat de Girona)

RESUMEN

El activismo digital en favor de las lenguas indígenas ha venido cobrando mayor protagonismo gracias a un crecimiento exponencial en los últimos años y a la accesibilidad y centralidad de los ámbitos de uso digitales en la comunicación diaria. Activistas que trabajan a favor de lenguas minorizadas utilizan cada vez más plataformas digitales y, en particular, redes sociales, como Facebook, Twitter/X o TikTok para promover su aprendizaje, potenciar sus usos y su visibilización y sensibilizar sobre su precaria situación. Sin duda, el uso de estas nuevas tecnologías ha abierto espacios relevantes y significativos para la revalorización y desestigmatización de estas lenguas, a menudo tildadas de “atrasadas” o no “aptas” para entornos comunicativos no tradicionales. Nuestro caso de estudio es la península de Yucatán, en México, donde el maya es la principal lengua indígena. A pesar del sustancial número de hablantes, más de 770.000 según el último censo oficial (INEGI, 2020), y de la relativa vitalidad de esta lengua tanto en la península como en la diáspora (Eberhard et al., 2022), el desplazamiento hacia el español en la península es una tendencia que continúa de manera implacable, al menos aparentemente, a pesar de un prestigio social relativamente arraigado en distintos sectores de la sociedad yucateca en la región. En este marco, han surgido varias iniciativas de activismo digital de promoción de la lengua maya en estos nuevos espacios de uso. Este trabajo investiga las posibilidades de inclusión de la lengua maya en estos ámbitos, así como algunos retos y paradojas de estas estrategias de base que son lideradas por activistas comprometidos con el fortalecimiento de la lengua maya peninsular.

ABSTRACT

Digital activism in support of indigenous languages has been gaining prominence thanks to exponential growth in recent years and the accessibility and centrality of digital spheres of use in everyday communication. Activists working on behalf of minority languages are increasingly using digital platforms and social networks such as Facebook, Twitter/X or TikTok in particular to promote their learning, enhance their use and visibility, and raise awareness of their precarious situation. Undoubtedly, the use of these new technologies has opened up relevant and significant spaces for the revalorisation and destigmatisation of these languages, often branded as “backward” or “unsuitable” for non-traditional communicative environments. Our case study is the Yucatán peninsula in Mexico, where Yucatec Maya is the main indigenous language. Despite the substantial number of speakers, more than 770,000 according to the latest official census (INEGI, 2020), and the relative vitality of this language both on the peninsula and among the diaspora (Eberhard et al., 2022), the shift towards Spanish on the peninsula is a trend that continues relentlessly, at least apparently, despite a relatively entrenched social prestige in different sectors of Yucatecan society in the region. Within this framework, several digital activism initiatives have emerged to promote Maya in these new domains of use. This paper investigates the possibilities for the inclusion of Yucatec Maya language in these spheres, as well as some of the challenges and paradoxes of these grassroots strategies that are led by activists committed to strengthening the peninsular Mayan language.

1. INTRODUCCIÓN: CONTEXTO SOCIOLINGÜÍSTICO

El maya yucateco, también conocido como maya peninsular o maaya t'aan en maya, es la principal lengua indígena de los tres estados que conforman la península de Yucatán en México (Campeche, Yucatán y Quintana Roo). Como señalan Blaha Pfeiler y Skopeteas, se trata de una lengua con poca variación dialectal con “diferencias locales [...] bastante limitadas que no restringen gravemente la inteligibilidad mutua entre hablantes de distintas regiones” (Blaha Pfeiler y Skopeteas, 2022, p. 28). Por otro lado, la adopción y extensión de un estándar emergente en las últimas décadas, como es frecuente con otras lenguas originarias, se ha convertido en un terreno controvertido y de disputa (Guerrettaz, 2019, 2020). El censo nacional de 2020 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020) arrojó la cifra de 774,765 hablantes de maya yucateco, lo que supone la segunda lengua en cuanto a número de hablantes en México, cifras sin embargo perfiladas hacia la baja y que no tienen en cuenta importantes matices como por ejemplo la cantidad de bilingües receptivos en esa lengua. El náhuatl, que oficialmente ocupa el primer lugar con 1.651.958 hablantes, por su alta diversificación dialectal es considerada como una agrupación lingüística por el Instituto

Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) con 30 variantes (INALI, 2008), lo que muchos lingüistas consideran ya lenguas separadas (Flores Farfán, 2023). Aunque cualquier censo lingüístico debe interpretarse con cautela debido a sus limitaciones, sesgos ideológicos y dificultades intrínsecas en la definición de quién cuenta como hablante de una lengua (Khubchandani, 2001), los censos oficiales realizados cada diez años han mostrado sistemáticamente una tendencia al desplazamiento de la lengua maya por el español que puede constatarse tanto por el número absoluto de hablantes de maya como por su porcentaje en relación con la población total. Para ilustrar este punto, en Yucatán el porcentaje de hablantes de lengua indígena pasó del 33,1 % en 2000 a un 22,3 % en 2020. En esas mismas dos décadas en Quintana Roo se puede observar un descenso pronunciado de 19,8 % a 9,4 % y en Campeche de 13,5 % a 7,6 %, por no hablar de la inversión numérica de la población mayahablante a favor de la hispanohablante en la transición del siglo XX al XXI, que pasó del 80 % o más a principios del siglo XX, a prácticamente una cuarta parte de la población actual en la península (INEGI, 2020).

En este contexto de desplazamiento lingüístico, en México se han producido, no obstante, avances significativos respecto al reconocimiento de la composición multicultural de la nación, como por ejemplo la reforma del artículo 2 de la Constitución en 2001 y su reciente enmienda, reconociendo a México como una nación plurilingüe. También cabe destacar la aprobación de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas en 2003 que otorga a las lenguas indígenas el estatus de "lenguas nacionales", junto con la creación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), organismo público federal, para promover las lenguas indígenas en 2006. Este organismo cuenta solo con un presupuesto magro y las políticas del actual régimen se dan dirigidas a su debilitación, buscando fusionarlo con el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), lo que tendría un impacto negativo tanto práctico como simbólico en las actuaciones y en el compromiso gubernamental por las lenguas originarias.

Irónicamente, a nivel internacional, en 2019, la UNESCO y los Estados miembros inauguraron el Año Internacional de las Lenguas Indígenas, que se clausuró en febrero de 2020 en México con el evento de alto nivel "Construyendo una Década de Acciones para las Lenguas Indígenas" en el que se presentó la Declaración de Los Pinos (Chapoltepek). Esta Declaración dio paso a una hoja de ruta estratégica para el Decenio de las Lenguas Indígenas (2022-2032) en todo el mundo, que tiene como objetivo, al menos sobre el papel, priorizar el empoderamiento de los usuarios de las lenguas indígenas.

En la península, aunque se ha dado cierto apoyo institucional a la planificación de la lengua maya, con esfuerzos centrados en la creación de Academias de la Lengua Maya y especialmente en la estandarización y difusión de la norma escrita, ni las agencias federales como el INALI o el INPI ni

las regionales, como por ejemplo el Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya (INDEMAYA) del estado de Yucatán, han desarrollado proyectos de amplio alcance, ni en el tiempo ni en el espacio, para revitalizar la maya.

Si bien estas políticas verticales de reconocimiento han provocado algunos cambios positivos, dando por ejemplo mayor visibilidad a las lenguas indígenas y sensibilizando sobre su crítica situación, han resultado claramente insuficientes para detener, y mucho menos revertir, el desplazamiento lingüístico hacia el español. De hecho, como muestran los censos, el enfoque institucional en la normativización de las lenguas, más que en los proyectos de revitalización, ha tenido poco impacto en la transmisión intergeneracional de las lenguas indígenas con la consiguiente disminución progresiva de hablantes de maya.

A pesar de la tendencia preocupante para el futuro de la lengua maya que muestran las cifras oficiales, más de 770.000 personas hablan todavía la lengua en la península. Los índices de bilingüismo entre la población y uso de esta lengua son aún prominentes, sobre todo en algunas zonas centrales de la región (INEGI, 2020). Por otro lado, los niveles de retención de la lengua maya y autoadscripción a la condición de persona indígena son también relativamente altos en estas zonas (Bracamonte y Lizama, 2008). Aun cuando la expresión de la identidad social y las etiquetas para la autoidentificación son complejas en Yucatán (Rhodes y Bloechl, 2020), parece claro que se está en marcha un proceso de reetnificación, a través del cual el etnónimo *maya* es reclamado y apropiado ampliamente por los activistas que trabajan para la revitalización cultural y lingüística (Guerrettaz, 2019, 2020). De hecho, como en muchos otros contextos de sustitución de una lengua minorizada por una dominante, el sentido de urgencia para actuar sobre la pérdida de la lengua ha impulsado un número significativo de iniciativas desde la base y una creciente movilización cultural en Yucatán (Llanes Ortiz, 2021). Además de una creación continua de literatura en maya con una rica tradición en la región, los esfuerzos de revitalización no institucionales, a menudo liderados por individuos comprometidos y con una incipiente creación de redes digitales, han permitido la expansión funcional hacia nuevos ámbitos de uso gracias a producciones audiovisuales, periódicos en línea, estaciones de radio y la difusión de materiales para el aprendizaje de la lengua maya en los medios sociales.

En definitiva, en contraste con políticas lingüísticas verticales provenientes del Estado, en este estudio proponemos que el activismo individual y grupal en línea pone de manifiesto la importancia de las micropolíticas y la planificación lingüística que surgen desde la base y su potencial impacto en la promoción de las lenguas minorizadas.

2. ACTIVISMO DIGITAL Y REVITALIZACIÓN DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

Siguiendo la definición de Makoni y Criss (2017, p. 534), entendemos el activismo lingüístico como "una forma de intervención lingüística, política y social cuyo principal objetivo es revitalizar, promover y desarrollar las lenguas, y en algunos casos, revertir su pérdida". Consideramos que estos esfuerzos de reivindicación de las lenguas indígenas, en espacios digitales en este caso, son acciones conscientes y sistemáticas que tienen como objetivo contrarrestar actitudes negativas generalizadas asociadas a la supuesta inadecuación de estas lenguas en estos ámbitos de uso relativamente nuevos. Se trata, por tanto, de posicionar estas lenguas en espacios de prestigio y uso cotidiano contemporáneos, prestigiándolas socialmente, elevando su estatus.

Las redes sociales se han convertido en un ámbito de uso comunicativo central en la vida de las personas. En las últimas dos décadas, el número de plataformas digitales no ha parado de crecer. Facebook (2004), YouTube (2005), Twitter (2006), Instagram (2010), Pinterest (2010) Snapchat (2011), TikTok (2016) son algunas de las más populares y que los activistas utilizan con más frecuencia para promover las lenguas minorizadas. El crecimiento exponencial de estos medios digitales y la extensión entre la población en general también significa que cada vez es más común la especialización de usos y la diferenciación por franjas etarias. Aunque los contenidos multimodales están presentes en la mayoría de las plataformas, estas se suelen inclinar hacia un modo específico de comunicación, desde las más orientadas al vídeo y la imagen (YouTube, Instagram, Pinterest, Snapchat, TikTok) hasta las que dan más peso al contenido escrito (Twitter, WhatsApp). En Facebook, que destaca como la mayor plataforma global en número de usuarios, se suele combinar el texto escrito con el intercambio de fotos y vídeos. Es importante destacar las potencialidades que ofrecen estos medios multimodales para la expresión oral a través de vídeo y audio en lenguas indígenas que continúan con poca extensión de usos escritos, que suelen ser la mayoría (véase el caso del chatino en Cruz y Robles, 2019). En cualquier caso, la introducción y difusión de las lenguas originarias en las redes, y especialmente la lectoescritura, contrarrestan ideologías negativas y discriminatorias hacia esas lenguas, que son a menudo etiquetadas por los hablantes de lenguas dominantes como "atrasadas", "no aptas para la tecnología" o para la "modernidad".

En contraposición a las ideologías negativas que pueblan el concierto de las lenguas minorizadas, los medios digitales ofrecen flexibilidad en el uso escrito de estas lenguas y las prestigian, ampliando sus dominios de uso, pues no se limitan a un estándar, además de facilitar el conocimiento interdialectal de las lenguas, incluso creando nuevas variedades, y utilizando un lenguaje no normativo, coloquial y a menudo humorístico. Esto contrasta, a su vez, con usos en otros contextos mucho más reglamentados e inhibidores como la educación formal o la redacción de documentos oficiales de Estado, muchas veces de poco o nulo alcance para los hablantes, centrados en ideologías

nacionalistas que subordinan las lenguas a traducciones de documentos poco significativos e incluso ininteligibles para la población general, y mayahablante en particular. Los espacios no institucionales que ofrecen las redes sociales permiten, por tanto, ampliar los usos de estas lenguas, tanto orales como escritos, y llegar a un público más amplio. Incluso Twitter, que se basa principalmente en textos escritos, puede convertirse en una poderosa herramienta cuando los hablantes de lenguas indígenas se la apropian y estimulan los debates sobre las opciones de normalización lingüística (Lillehaugen, 2019). Así pues, son cada vez más abundantes las investigaciones que analizan las oportunidades que ofrecen estas redes sociales para la revitalización de las lenguas minorizadas tanto en el contexto europeo (Lenihan, 2018; Belmar y Glass, 2019; Cunliffe, 2021) como latinoamericano (Llanes Ortiz, 2016; Coon, 2019; Cruz y Robles, 2019). Indiscutiblemente, la expansión funcional a nuevos ámbitos de uso es una estrategia crucial en los procesos de revitalización y reclamo lingüísticos (UNESCO Ad Hoc Expert Group on Endangered Languages, 2003).

La convergencia de medios que propician las redes sociales, las posibilidades que ofrecen para fomentar una cultura participativa, con consumo y generación de contenidos en lenguas originarias sin barreras de tiempo y del espacio, y la apropiación de estos medios sobre todo por parte de los hablantes más jóvenes, son factores que han tenido un impacto positivo en la revalorización y la desestigmatización de estas lenguas. Como ejemplo prominente, los medios sociales se han convertido en herramientas clave para la difusión de música en lenguas indígenas, con un crecimiento exponencial de géneros musicales modernos (rap, cumbia, rock, etc.) en el continente que se ha imbricado en el mundo digital y hecho más visible gracias a la publicación y distribución en las plataformas virtuales (Cru, 2018).

3. METODOLOGÍA

En las siguientes secciones presentamos ejemplos del creciente activismo digital como una estrategia para la promoción de la lengua maya. Los datos proceden de entrevistas en línea con activistas llevadas a cabo en el primer semestre de 2022, la participación en conversatorios también en línea sobre activismo digital y revitalización lingüística entre 2021 y 2022 y la participación presencial en la Cumbre de Activistas en Lenguas Mayenses celebrada en Mérida a mediados de enero de 2023, organizada por el programa Rising Voices de la asociación internacional Global Voices.¹ En este trabajo nos apoyamos principalmente en los comentarios y reflexiones de jóvenes activistas de la lengua maya. En su larga trayectoria de revitalización, estos activistas adultos han utilizado diversas estrategias, como por ejemplo la producción de materiales didácticos y la creación de programas de radio y música en lengua maya, para promover el aprendizaje y uso de la lengua

¹ <https://tinyurl.com/5zf7j3fb>

maya en entornos digitales. Los participantes en la investigación comparten intereses comunes y el objetivo de estar firmemente comprometidos con la revitalización de la lengua maya. Aunque en contacto, el activismo se genera desde una red más bien difusa de promotores que trabajan de manera voluntaria a favor del maya yucateco y que está compuesta por individuos con intereses y proyectos propios. Estas iniciativas distan todavía mucho de ser coordinadas o de cristalizar un movimiento sociopolítico ni en entornos virtuales ni fuera de ellos. A pesar de la dispersión, es esencial reconocer que las acciones y el liderazgo de los actores individuales pueden ser factores decisivos en los procesos de revitalización (Hornberger, 2017), con todo y la sensación de cansancio de las tareas de voluntariado que apuntan también algunos activistas, verdaderos líderes lingüísticos que se convierten en modelos a seguir para las nuevas generaciones. Hay que destacar, sobre esta base, el impacto del proyecto Rising Voices, especialmente en América Latina, que promueve la capacitación, la creación de redes y el intercambio de experiencias de revitalización. Con sus encuentros de activistas, tanto presenciales como en línea, y su programa de becas, este programa ha conseguido amalgamar comunidades de práctica (Wenger, 1998), entendiendo éstas como grupos de personas que comparten una preocupación o una pasión por algo y que aprenden a hacerlo mejor a medida que interactúan regularmente, forjando así un espacio colaborativo de activismo a favor de las lenguas minorizadas. Nos apoyamos en los comentarios de Didier Chan (joven profesor de lengua maya en Valladolid, Yucatán, de alrededor de 30 años),² Yazmín Novelo (alrededor de 40 años, comunicadora y cantante, Peto, Yucatán),³ y Candelaria Barrera (alrededor de 30 años, promotora cultural y componente del grupo musical Zona Maya Joótsúuk, Tihosuco, Quintana Roo).⁴ En las siguientes secciones presentamos ejemplos de posibilidades y retos para la revitalización lingüística, primero centrándonos en la lengua maya peninsular para después discutir de manera general los retos y paradojas que enfrentan las lenguas minorizadas en general en el ámbito digital.

4. LENGUA MAYA Y ACTIVISMO DIGITAL

El caso de la lengua maya es particular al reflejar una serie de factores propicios para la expansión funcional en ámbitos de uso digitales tanto escritos como orales. Es una lengua prácticamente estandarizada con reglas de escritura consensuadas en 1984, con una masa crítica de hablantes todavía considerable, con poca variabilidad dialectal (Guerrettaz, 2019, 2020), y ciertos apoyos institucionales. Estos aspectos facilitan la creación de una red significativa de usuarios activos, productores y consumidores, sobre todo en Facebook y en YouTube, desde hace ya algunos años, o

² <https://www.youtube.com/@LenguaMayaYucateca>

³ <https://www.youtube.com/@juumilmoots>

⁴ <https://www.youtube.com/@rapmayacruzooob>

más recientemente en TikTok, como demuestra el exitoso caso del joven Santos Tuz, que utiliza esta plataforma para enseñar y promocionar la lengua maya.⁵ Esta creciente revalorización y expansión en los usos del maya yucateco es un objetivo más difícil de alcanzar para otras comunidades lingüísticas menos densas y robustas. Así pues, existe un creciente número de mayahablantes que utilizan plataformas digitales para publicar en esa lengua y promover su trabajo (por ejemplo, el colectivo de raperos ADN Maya), algunos ofreciendo además la posibilidad de aprender el idioma en línea de manera tanto sincrónica como asincrónica. La pandemia del COVID-19 aceleró y acentuó el aprendizaje de lenguas en plataformas digitales y los hablantes de lenguas originarias aprovecharon la oportunidad para ofrecer contenidos y ofrecer cursos de esas lenguas en línea, algunos con continuidad en la actualidad.

Esta proliferación de iniciativas aparece, sin embargo, un tanto fragmentada. A menudo los promotores de esta lengua proponen de manera individual un espacio propio y bien definido para llevar a cabo su proyecto, en algunos casos con finalidades lucrativas y como complemento a su actividad profesional principal. Es el caso, por ejemplo, de Didier Chan que combina su trabajo en la Universidad de Oriente en Valladolid con la producción de su canal de YouTube sobre lengua y cultura maya yucateca. Faltan estudios en profundidad que nos ayuden a comprender mejor quiénes son las personas que acceden a estos recursos en línea. Poco se sabe sobre cuál es el perfil de las personas que acceden a estos contenidos, su motivación para querer aprender la lengua, qué relación tienen con esa lengua, qué competencias quieren desarrollar, etc., y de manera crucial, si se trata de un aprendizaje simbólico y recreativo o un aprendizaje que puede tener continuidad y repercusión en las prácticas lingüísticas fuera de línea. Como apuntan los entrevistados, el público destinatario de los activistas digitales no es siempre ni necesariamente el pueblo maya. Así, Didier Chan, señala que “llegar a la comunidad es complicado. Es necesario implicar a la gente de la comunidad y que ellos sean los protagonistas de los videos. Vemos cómo pocos niños de primaria en los pueblos hablan ya maya”.⁶ Esta preocupación por el debilitamiento de la socialización primaria en maya es también señalada por Candelaria Barrera, activista del grupo Zona Maya Jo'otsúuk de Tihosuco, localidad situada en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, que tiene el porcentaje más elevado con un 59 % de hablantes de lengua maya en el estado de Quintana Roo (INEGI, 2020). Como parte del grupo de jóvenes que rapean en maya, Candelaria complementa este activismo con la creación de videos para enseñar la lengua maya no solo de manera explícita a través de la presentación de vocabulario y gramática sino también a través de actividades tradicionales que tienen que ver con la agricultura o la con la preparación de platos tradicionales. Candelaria apunta, además, otro factor clave en el

⁵ <https://www.youtube.com/@santostuz5976>

⁶ Entrevista en Zoom (28 de febrero de 2022).

abandono de la lengua maya, “intentamos que la gente tomen en cuenta la lengua, vemos que cada vez menos niños hablan la maya y además otra cuestión es la migración a otros lugares, la gente se va del pueblo y se olvidan de su lengua y a nosotros no nos gustaría que la lengua se perdiera”.⁷ Estos comentarios apuntan a la paradoja de constatar un número creciente de iniciativas revitalizadoras con creación de contenidos en ámbitos digitales en un contexto de continua interrupción de la transmisión intergeneracional de la lengua (Llanes Ortiz, 2021).

Por otro lado, en el caso de la estación de radio digital Yúuyum, Yazmin Novelo reconoce que las emisiones parecen llegar más a la diáspora maya en California —recordemos que ahí hay alrededor de 25 mil hablantes (Baquedano-López y Borge Janetti, 2017), que a la propia población mayahablantes en Yucatán. Resume su reflexión sobre el posible impacto de su trabajo en la estación de esta radio digital en maya de la siguiente manera:

“Al menos en los cinco años de existencia de radio Yúuyum no habíamos logrado posicionarnos como un espacio entre referente de información y apoyo comunicativo. Nuestras sesiones en Facebook no generaban más allá del ‘like’. No es lo mismo presencia que incidencia [...] Los creadores, comunicadores, usuarios e impulsores de un mundo digital en lengua maya parecen ser más que los propios consumidores.”⁸

De estos comentarios, cabe deducir que resulta difícil evaluar el impacto de estas iniciativas y, de manera crucial, si algunos de estos proyectos acaban influyendo de alguna manera en las prácticas lingüísticas tanto en línea como fuera de línea de los consumidores y los propios activistas, si bien constatamos que estas iniciativas ya están en parte en el imaginario colectivo, por lo menos de los jóvenes. En este sentido, sería provechoso comparar estos esfuerzos revitalizadores de la lengua maya con los emprendidos para las lenguas minorizadas en el estado español, donde se ha estudiado cómo el entorno online puede ayudar a activar la lengua de los neohablantes, por ejemplo, del gallego, en un espacio considerado “seguro” (Padín, 2019). Esta posible reactivación de la competencia lingüística en lenguas minorizadas especialmente entre los jóvenes, problematiza además valoraciones absolutas y catastrofistas sobre el desplazamiento y la sustitución lingüísticas, que requiere de análisis cualitativos y, sobre todo, longitudinales para entender su evolución.

Relacionado con el tema del impacto y la difusión, Didier Chan señala con estas palabras el reto que supone el posicionamiento de material en lenguas indígenas en internet y la estrategia que sigue para contrarrestar la minorización de sus videos de YouTube en español:

⁷ Entrevista en Zoom (27 de febrero de 2022).

⁸ Entrevista en Zoom (24 de enero de 2022).

“Todas las plataformas que usamos siguen la misma lógica, por ejemplo, con los títulos de los videos que publicamos, es un algoritmo y a mí me han criticado mucho, ¿por qué los videos no los pongo con título en maya?, siempre los pongo con títulos en español, pero también pongo el maya, igual la descripción del video la pongo muchas veces en español, pero es por la cuestión del posicionamiento, y es importante porque la gente de la comunidad cuando entra y busca no va a escribir en maya, por ejemplo con la canción In waalak' peek' no va a escribir ese título, sino 'Canción del perrito' en maya. Cotejando Google Analytics de mis videos de YouTube he visto que el término que más aparece en las búsquedas es maya y no maaya con doble a. Desgraciadamente la tecnología ahora no está preparada para nuestras lenguas, no puedes hacer una búsqueda del video con la voz, y la gente todavía no escribe.”⁹

Como muestra este testimonio, la subordinación de la lengua maya al español sigue firme en un contexto digital donde todavía se privilegian los usos de la lengua escrita dominante. Esta paradoja seguirá al menos hasta que los programas de reconocimiento de voz se vayan generalizando para llevar a cabo búsquedas de material en internet de lenguas usadas eminentemente en la oralidad y/o las grandes transnacionales como Google implementen buscadores en estas lenguas.

5. DISCUSIÓN: RETOS Y PARADOJAS DEL ACTIVISMO DIGITAL PARA LA REVITALIZACIÓN LINGÜÍSTICA

Aunque la expansión a nuevos espacios de uso en internet ha permitido poder respirar y ganar visibilidad a algunas lenguas minorizadas (Belmar y Glass, 2019), no es menos cierto que este ámbito de uso representa una fuente abrumadora de acceso a contenidos en lenguas dominantes, reforzando así la minorización lingüística y cultural y la diglosia digital. En este sentido, algunos autores han llamado la atención a la imperiosa necesidad de crear recursos en estas lenguas en internet para evitar lo que se ha llamado “diglosia digital”, que puede apuntalar una subordinación e invisibilización aún más profunda (Soria, 2016). Más allá del enorme potencial que representan los medios digitales para la promoción de las lenguas minorizadas, es necesario señalar algunas barreras que pueden ayudar a evaluar las limitaciones en los procesos más amplios de revitalización lingüística.

Por un lado, podemos mencionar la brecha digital todavía existente y la nula o baja calidad de la conectividad en muchas comunidades, particularmente rurales, donde viven un gran número de hablantes de lenguas indígenas. El acceso a internet o a dispositivos digitales necesarios para la

⁹ Entrevista en Mérida, Yucatán (13 enero de 2023).

comunicación en línea no pueden darse por supuesto en algunas comunidades aisladas o con condiciones socioeconómicas precarias, lo cual implica seguir desarrollando vitales estrategias offline para su revitalización, como ilustramos más abajo. Por otro lado, la falta de alfabetización y consecuente estandarización a gran escala en lenguas indígenas y, por tanto, de un número considerable de autores y lectores es todavía un impedimento considerable para la expansión de las lenguas minorizadas en entornos digitales que privilegian la comunicación escrita, como comenta Didier Chan más arriba.

Otro reto destacable es la dificultad en analizar con detalle a quién llega la promoción (efecto en la audiencia) de la lengua por internet y entender cómo afectan esas intervenciones a los usos fuera de línea de la lengua en las propias comunidades. Como es bien sabido, las plataformas digitales arriba mencionadas son corporaciones privadas globales, cuyo objetivo principal es hacer negocio con la atracción, recolección y comercialización de datos de un número máximo de usuarios. Aunque es sencillo recoger y analizar el número de veces que el icono “me gusta” ha sido clicado en una entrada de Facebook, de comentarios positivos a un video de YouTube, de retuits a una publicación en las redes, o del número de seguidores de un influencer, resulta más complicado obtener información detallada sobre las interacciones que llevan a cabo los usuarios en las redes. Ávila (2021), director del proyecto Rising Voices, llama la atención sobre la dificultad de medir el impacto del activismo digital con estas palabras:

“Estas plataformas tienen un punto de vista único y envidiable con acceso a toda una analítica relacionada con el uso de las lenguas en línea. Estos valiosos datos serían un tesoro no sólo para que las comunidades lingüísticas tengan una mejor visión de la frecuencia de los contenidos digitales en su lengua, y quiénes las usan y para qué las usan, sino para los investigadores, los responsables políticos y otros aliados que podrían utilizar esta información para complementar los datos tradicionales recogidos por los censos y otras iniciativas.”

(Ávila, 2021, p. 153)

Así pues, es difícil calibrar el verdadero alcance del uso de las lenguas minorizadas en internet, cuando la sensación de crecimiento puede deberse al poder del algoritmo en la creación de un espacio de reverberación o resonancia (*echo chamber* en inglés), que no tenga mucho impacto más allá de la propia comunidad de práctica con intereses comunes y ya convencida y propensa a promover las lenguas originarias, como señala la activista Yazmín Novelo más arriba.

Otro aspecto importante que cabe mencionar es la necesidad de controlar la generación y distribución de material digital en lenguas minorizadas en Internet, como demuestran algunos

esfuerzos entre el pueblo maorí para retener el acceso a los datos. Como advierte la página web de la licencia Kaitiakitanga:

“Como tangata whenua (pueblo maorí), nuestra capacidad de crecer, desarrollarnos e innovar se ha visto obstaculizada por la colonización. Debemos proteger nuestra capacidad de crecimiento como tangata whenua. Con sólo abrir el acceso a nuestros datos y conocimientos, nos dejamos colonizar digitalmente en el mundo moderno.”¹⁰

Asimismo, cabe señalar que la fragmentación de los esfuerzos y el uso predominante del ámbito digital por parte de los jóvenes y adultos de mediana edad puede llegar a limitar el alcance de estas micropolíticas lingüísticas desde la base en contextos en los que las generaciones de personas mayores pueden sentirse menos cómodos, ajenos o excluidos de estas esferas de socialización en línea.

En este sentido, dada la relevancia de los esfuerzos comunitarios para la revitalización, destacamos aquí las palabras del reciente “Informe sobre el estado de las lenguas en internet” donde se afirma:

“Los valores que suelen estar en el centro de las arquitecturas e infraestructuras de internet son los valores del determinismo tecnológico - donde la tecnología es vista como la causa principal (y beneficiosa) de cualquier cambio social - y el individualismo, en el que el foco y el motor principal es el individuo, no la colectividad.”

(Sengupta, Ripstra y Vrana, 2022, p. 26)

Considerando el esfuerzo eminentemente colectivo que representa la revitalización lingüística, por tanto, sería necesario investigar y analizar de manera crítica si el activismo en línea genera a su vez algún activismo fuera de línea o cómo éste se complementa con aquel. Este tipo de activismo es un campo relativamente nuevo de investigación, estudiado desde varias disciplinas como la psicología social. Varios autores han señalado los contradictorios efectos que este tipo de activismo puede tener, desde lo que se conoce en inglés como *slacktivism*, es decir, un activismo de bajo costo y bajo riesgo, con potenciales efectos de desmovilización hasta un empoderamiento y una correlación directa entre los dos entornos de activismo (Schumann y Klein, 2015; Greijdanus et al., 2020). Son justamente los proyectos que vinculan las herramientas digitales con el activismo y la promoción fuera de línea los que pueden tener un impacto más directo y sostenible en la comunidad y en ese sentido, movimientos activistas recientes como U péekbal waye' o la socialización de los materiales en lengua maya tanto en formato físico como digital del Proyecto de Revitalización, Mantenimiento y Desarrollo

¹⁰ <https://xn--wharekrero-v3b.nz/kaitiakitanga/>

Lingüístico y Cultural, son buenos ejemplos de esta estrategia (Flores Farfán, 2015; Flores Farfán y Cru, 2020).¹¹ A estos ejemplos podemos añadir los esfuerzos revitalizadores a través de la música que se han generado en los últimos años en la península, con especial prominencia del rap, y que han aprovechado de manera especialmente eficiente los medios digitales para su diseminación (Cru, 2023).

6. CONCLUSIÓN

Los medios digitales se han convertido en un ámbito cada vez más significativo en los esfuerzos de revitalización de lenguas minorizadas. Si bien las posibilidades de revalorización, de desestigmatización, de aumento del prestigio, de mayor visibilización, en otras palabras, de elevar el estatus de las lenguas minorizadas es innegable, poco se sabe sobre su impacto en la audiencia y en la posible repercusión de esta promoción en ámbitos fuera de línea. Sin duda, faltan estudios que investiguen la correlación entre la producción de contenidos en estos nuevos espacios de uso y el potencial para crear nuevos usuarios activos o reactivar a los bilingües receptivos en lenguas minorizadas. Como ha ocurrido con otros avances tecnológicos anteriores, la contribución que pueda tener el ámbito digital en la revitalización de una lengua no dependerá de su mera presencia en internet, sino de los usos significativos que dé la comunidad de hablantes a sus lenguas gracias a esa tecnología.

La creciente promoción de las lenguas minorizadas a través de internet nos lleva, por otra parte, a la ambivalencia que supone la creciente desterritorialización de las lenguas impulsadas por las nuevas tecnologías y por un aumento constante de las migraciones internas y transnacionales. Por un lado, los medios digitales permiten crear nuevos espacios de uso de las lenguas más allá de la coincidencia en el tiempo y en el espacio, lo cual destaca en uso por poblaciones de jóvenes migrantes y casi se reducen a ellos (cf. Van 't Hooft y González Compeán, 2020). Por otro lado, no hay que perder de vista el vínculo y la lucha interdependiente por la lengua, la cultura y el territorio (véase Naqill, 2020 para el caso mapuche). En este sentido, profundos cambios territoriales, como por ejemplo la construcción del mal llamado Tren Maya tendrán consecuencias profundas y drásticas no solo en la biodiversidad de la región sino también en la interrupción y sustitución de procesos socioeconómicos tradicionales por otros, agravando los efectos negativos del turismo y folclorización de la cultura maya y la migración a las ciudades, fenómenos que tienden a favorecer el abandono de la lengua maya (Gasparello, 2020; Ramírez Gutiérrez y Veiga, 2020). Podemos afirmar que es en el territorio histórico y en los embates que soporta la comunidad mayahablante de la península en su vida diaria offline donde se juega el futuro de la lengua.

¹¹ <https://www.facebook.com/upeekbalwaye>

En resumen, teniendo en cuenta las complejas causas socioeconómicas y políticas que impulsan el desplazamiento lingüístico, más allá del enorme potencial de internet para visibilizar, desestigmatizar y revalorizar las lenguas minorizadas, sin una socialización primaria profunda en maya en la familia y en la comunidad, sin un sistema escolar potente que ayude a planificar la adquisición de la lengua y a bilingüizar a la población de la península y no solo a la población maya, sin el apoyo de potentes medios de comunicación tradicionales que transmitan en maya, y sin un marco legislativo más ambicioso, por poner solo algunos ámbitos de actuación, el alcance real del activismo digital para la revitalización de la lengua maya, y de otras lenguas minorizadas, parece quedar corto en este importante esfuerzo colectivo. Queda por ver si este nuevo espacio para respirar y disfrutar las lenguas minorizadas que ofrecen los medios digitales puede generar un número considerable e influyente de comunidades de práctica para extender sus funciones y ayudar a asegurar su futuro. Estos esfuerzos deberían ser complementados con el trabajo presencial, de base, con distintos sectores de la población para intentar cerrar la brecha digital y lograr una mejor y mayor inclusión digital.

REFERENCIAS

- Ávila, E. (2021). Rising voices: Indigenous language digital activism. En M. Melero (Coord.), *Linguapax Review 2021. Language technologies and language diversity / Tecnologies de la llengua i diversitat lingüística* (pp. 151-159). Linguapax.
- Baquedano-López, P., y Borge Janetti, G. (2017). The Maya diaspora Yucatan-San Francisco: New Latino educational practices and possibilities. En P. Portes y S. Salas (Eds.), *Latinization and K-12 communities: National perspectives on regional change* (pp. 161-183). SUNY Press.
- Belmar, G., y Glass, M. (2019). Virtual communities as breathing spaces for minority languages: Re-framing minority language use on social media. *Adeptus*, 14.
<http://dx.doi.org/10.11649/a.1968>
- Blaha Pfeiler, B., y Skopeteas, S. (2022). Sources of convergence in indigenous languages: Lexical variation in Yucatec Maya. *PLoS ONE*, 17(5).
- Bracamonte, P., y Lizama, J. (2008). *Tocando fondo. Resultados preliminares de la encuesta sobre marginalidad, pobreza e identidad del pueblo maya de Yucatán*. EMPIMAYA. CIESAS.
- Coon, A. (2019). From Facebook to *Ixamoxtlí*: Nahua activism through social networking. En J. Menjívar y G. Chacón (Eds.), *Indigenous interfaces: Spaces, technology, and social networks in Mexico and Central America* (pp. 227-252). University of Arizona Press.
- Cru, J. (2018) Micro-level language planning and YouTube comments: Destigmatising indigenous languages through rap music, *Current Issues in Language Planning*, 19(4), 434-452.
<https://doi.org/10.1080/14664208.2018.1468960>
- Cru, J. (2023). Rap originario and language revitalization in southern Mexico: The AND Maya Collective. En M. Medeiros y J. Guzman (Eds.), *Ethnographic insights on Latin America and the Caribbean* (pp. 189-199). University of Toronto Press.
- Cruz, E., y Robles, T. (2019). Using technology to revitalize endangered languages. En J. Menjívar y G. Chacón (Eds.), *Indigenous interfaces: Spaces, technology, and social networks in Mexico and Central America*, (pp. 79-96). University of Arizona Press.

- Cunliffe, D. (2021). Minority Languages in the age of networked individualism: From social networks to digital breathing spaces. En H. Lewis y W. McLeod (Eds.), *Language revitalisation and social transformation* (pp. 67-97). Palgrave Macmillan.
- Eberhard, D., Simons, G., y Fennig, C. D. (Eds.). (2022). *Ethnologue: Languages of the world*. SIL International. Recuperado el 28 de marzo de 2023, de <http://www.ethnologue.com>
- Flores Farfán, J. A. (2015). Na'aat le ba'ala' paalen. Adivina esta cosa ninio. La experiencia de revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural en México con énfasis en el maya yucateco. *Trace*, 67, 92-120. <http://dx.doi.org/10.22134/trace.67.2015.18>
- Flores Farfán, J. A. (2023). Sociolingüísticas in Mexico. Defining new agendas. En M. J. Ball, R. Mesthrie, y C. Meluzzi (Eds.), *The Routledge handbook of sociolinguistics around the world* (pp. 54-64). Routledge.
- Flores Farfán, J. A., y Cru, J. (2020). Reviewing experiences in language (re)vitalisation: Recent undertakings in the media and the arts, *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 42(10), 941-954. <https://doi.org/10.1080/01434632.2020.1827644>
- Gasparello, G. (2020). Mercantilización de la cultura: Turismo y reordenamiento territorial. *América Latina en movimiento*, 547, 21-13.
- Greijdanus, H., de Matos Fernandes, C., Turner-Zwinkels, F., Honari, A., Roos, C., Rosenbusch, H., y Postmes, T. (2020). The psychology of online activism and social movements: relations between online and offline collective action. *Current Opinion in Psychology*, 35, 49-54.
- Guerrettaz, A. M. (2019). Yucatec Maya language planning and the struggle of the linguistic standardization process. *International Journal of the Sociology of Language*, 2019(260), 61-83. <https://doi.org/10.1515/ijsl-2019-2048>
- Guerrettaz, A. M. (2020). "We are the *mayas*": Indigenous language revitalization, identification, and postcolonialism in the Yucatán, Mexico. *Linguistics and Education*, 58(3). <https://doi.org/10.1016/j.linged.2019.100765>
- Hornberger, N. (2017). Portraits of three language activists in indigenous language reclamation. En W. Y. Leonard y H. de Korne (Eds.), *Language Documentation and Description*, 14, 160-175. EL Publishing.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Censo Nacional de 2020.

<https://www.inegi.org.mx/temas/lengua>

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2008). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*.

Recuperado el 21 de septiembre de 2023 de <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/>.

Khubchandani, L. (2001). Linguistic census. En R. Mesthrie (Ed.), *Concise encyclopedia of sociolinguistics* (pp. 648-650). Elsevier Science.

Lenihan, A. (2018). Language policy and new media: An age of convergence culture. En J. Tollefson y M. Pérez-Milans (Eds.), *The Oxford handbook of language policy and planning* (pp. 1-21). Oxford University Press.

Lillehaugen, B. D. (2019) Tweeting in Zapotec. En J. Menjívar y G. Chacón (Eds.), *Indigenous interfaces: Spaces, technology, and social networks in Mexico and Central America* (pp. 201-226). University of Arizona Press.

Llanes Ortiz, G. (2016). Apropiarse de las redes para fortalecer la palabra. Una introducción al Activismo Digital de Lenguas Indígenas en América Latina. Informe para Rising Voices.

Llanes Ortiz, G. (2021, 11 de enero). Voces mayas de la Península de Yucatán: diez años de crecimiento. Blog de El Chilam Balam. Recuperado el 28 de marzo de 2023 de <https://elchilambalam.com/voces-mayas-yucatan/>.

Makoni, S., y Criss, M. (2017). Introduction: Regional and international perspectives on language activism. *Multilingua*, 36(5), 533-540.

Naqill, V. (2020). Lengua y territorio: relación estratégica para la revitalización del mapuzugun. *Caracol, São Paulo*, 20, 134-164.

Padín, P. (2019). Neofalantes *online*. En F. Ramallo, E. Amorrortu, y M. Puigdevall (Eds.), *Neohablantes de lenguas minorizadas en el Estado español* (pp. 147-163). Iberoamericana Editorial Vervuert.

Ramírez Gutiérrez, S. E., y Veiga, J. (2020). Tren Maya: máquina imparable de despojo empresarial. *América Latina en movimiento*, 547, 24-27.

- Rhodes, C., y Bloechl, C. (2020). Speaking Maya, being Maya: Ideological and institutional mediations of language in contemporary Yucatan. En S. Brunn y R. Kehrein (Eds.), *Handbook of the changing world language map* (pp. 861-883). Springer Nature.
- Schumann, S., y Klein, O. (2015). Substitute or stepping stone? Assessing the impact of low-threshold online collective actions on offline participation. *European Journal of Social Psychology*, 45, 308-322.
- Sengupta, A., Ripstra, A., y Vrana, A. (2022). *The State of the Internet's Languages report*. Recuperado el 28 de marzo de 2023 de <https://internetlanguages.org/es/>.
- Soria, C. (2016). What is digital language diversity and why should we care? En J. Cru (Ed.), *Linguapax Review. Digital media and language revitalisation* (pp. 13-28). Linguapax.
- UNESCO Ad Hoc Expert Group on Endangered Languages. (2003). *Language vitality and endangerment*. Recuperado el 28 de marzo de 2023 de <https://ich.unesco.org/doc/src/00120-EN.pdf>.
- Van 't Hooft, A., y González Compeán, J. L. (2020). *Desde la expresión oral al internet. Una estrategia colaborativa en línea para la autodocumentación de lengua y cultura*. El Colegio de San Luis.
- Wenger, E. (1998). *Communities of practice: Learning, meaning, and identity*. Cambridge University Press.
- Woolard, K. (1998). Language ideology as a field of inquiry. En B. Schieffelin, K. Woolard, y P. Kroskrity (Eds.), *Languages ideologies: Practice and theory* (pp. 3-47). Oxford University Press.